

H
056
F471fi
C.R.
febr (104) 1909

F471fi
CR

Núm. 104

27 de febrero de 1909

Año III

EL FIGARO

Revista Semanal
Ilustrada

FERRETERIA
DE
MIGUEL MACAYA Y CIA
San José y Limón
MIGUEL MACAYA
Socio Gerente

Tipografía
de
A. Alsina

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III

27 DE FEBRERO DE 1909

NÚM. 104



Señorita Angela Herrero

Fot. Paynter

"EL FÍGARO"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

TELÉFONO 18 ----- APARTADO 437

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Crónica Semanal

QUÉ DIJO EL OBISPO? Vaya Ud. á saberlo! Las palabras del Prelado son como las del Evangelio: se prestan á distintas interpretaciones según las descifren *El Noticiero* ó *El Independiente*. Hay en ellas profundos misterios cual los había en las contestaciones de las pitonosas.

Supongamos bien intencionados á los hombres del diario noticioso y á los escritores del diario polemista (lo cual es mucho suponer en el año de los grandes *canards*), leámoslos detenidamente y, al cabo de la lectura, no sabremos si el Obispo tildó de blanco, ó de rojo, ó de verde, ó de amarillo el programa ese que se llama *plataforma republicana*.

Nosotros nos inclinamos á creer que el Diocesano no puede ser amigo de plataformas (aclimatemos la palabra) porque como soldado de la Iglesia debe ante todo buscar la seguridad de ella, amenazada por ese término protestante: *plata-forma*. ¡Eso huele á yankee! No lo decimos por lo de *forma*, sino por lo de *plata*; aunque profundizando las cosas, la *plata* no la tendremos nunca debido á que es forzoso mantener el talón de *oro*, y lo de *forma* nos está sobrando desde hace tiempo, porque ya estamos cansados de buenas *formas* cuando se trata de los copartidarios y de malísimas cuando se trata de los contrincantes.

Pero nos estamos alejando del punto de partida: ¿Qué dijo el Obispo? Algo dijo, no hay duda; mas sus palabras sufrieron tan serias transformaciones que ya ni él mismo las en-

tiende cuando las ve reproducidas por el periodismo. Eso le servirá de experiencia al ilustre Prelado, y sabrá en adelante que, tratándose de la prensa tica, al buen callar llaman Sancho, por la sencilla razón de que en boca cerrada no entran moscas, ni en palacios episcopales deben entrar *reporters* apasionados.

*
**

REVOLUCIÓN! Este grito andaba de lengua en lengua el penúltimo sábado de febrero. Hubo *indomable patriota* que se metió debajo de la cama, y *abanderado resuelto* que se vistió apresuradamente las enaguas de su señora. ¡Cosas de los nervios!

He aquí la historia del acontecimiento: Unos caballeros vieron á cierto militar retirado que después de limpiar cuidadosamente su revólver, lo guardó en el bolsillo de retaguardia y salió á la calle con sigilo, pálido el rostro, plegado el ceño adusto...

Observar esto y correr ante el general Romain para ofrecerle sus servicios, todo fué uno. Marcharon como un solo hombre á la comandancia de la Plaza, y dieron el parte temblando; después desaparecieron prudentemente. Corrió la bola, creció, circuló, evolucionó y estalló por las calles con formidable detonación.

A todo esto el militar retirado una vez limpia el *arma* causante de la *alarma*, se dirigió al «Monte Nacional de Piedad» donde, con las precauciones que toman todos los que á ese establecimiento se dirigen, la dejó resguardada previa la suma de diez colones que le precisaban para el alimento propio y de los suyos. El hombre estaba débil, de aquí su palidez y su entrecejo adusto.

Aquel revólver descomunal que puso en movimiento á todos los capitulinos, duerme en poder de don Juan Valenzuela, un sueño tal vez eterno. ¡Paz á sus resortes herrumbrados!

*
**

REGOCIJÉMONOS! Se ha fundado el *Club Alesia!* Nunca seremos *salesianos*, pero estamos prontos á convertirnos en *alesianos*.

En la directiva de ese centro figuran bellas damas y distinguidos caballeros, la ALEGRÍA encabeza el *roll* de los socios, la JUVENTUD lo termina. Que tenga larga vida y que sus dos principales componentes no presenten jamás la dimisión.

*
**

UN ILUSTRADO médico desenvainó su escalpelo contra el confetti y sostiene con él una lucha cuerpo á cuerpo. ¡Estamos por los discos policromos! Que no supriman ese juego encantador! Que no se le reste á las fiestas cívicas su atractivo soberano!

Concedamos que es algo nocivo, demos por hecho que resulta un poco antihigiénico. Está bien; pero esos inconvenientes no significan nada al lado del placer que provocan y de la voluptuosidad que llevan consigo sus batallas de colores.

FERNANDO DE TOVARES.

Camino á la presidencia

(EN EL 11º ANIVERSARIO)

Cuando en 1897, el señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, en previsión del triunfo del movimiento revolucionario de septiembre, pidió licencia temporal, para separarse del Gobierno, en el que desempeñaba las carteras de Gobernación y Justicia, el General Reyna Barrios, en plática confidencial con el General Salvador Toledo, comentaba el hecho en estos términos:

—Nunca creí que Estrada fuese tan marica.

La revolución fué debelada, el señor Cabrera volvió al país, después

de un corto viaje á Costa Rica, pero Reyna Barrios ya no le llamó al ministerio.

Desde las primeras horas de la noche del ocho de febrero de 1898, el ex-ministro, que entonces vivía en los suburbios de la ciudad de Guatemala (novena calle oriente), permaneció correctamente vestido, como si se preparase para asistir á una ceremonia oficial. Su semblante presentaba las señales de una profunda ansiedad, cual si presintiese la tragedia que iba á tener lugar dentro de pocas horas. Personas que le visitaron en aquella ocasión, refieren estas circunstancias.

A las ocho y treinticinco minutos de aquella noche, el General Reyna Barrios caía muerto en una calle, bajo el certero disparo de Oscar Zollinger.

A las nueve, Wenceslao Chacón, antiguo agente de policía y persona de confianza del señor Estrada, durante su ministerio, se presentó en casa de su antiguo jefe, y le dijo estas palabras:

—Ha llegado el momento: véngase conmigo á Palacio.

Don Manuel no se puede poner pálido, en la acepción que tiene este vocablo, refiriéndose á la raza blanca; pero se puso cadavérico. Así lo refería el mismo Chacón, mucho más tarde, á sus amigos en el patio de gallos.

El señor Cabrera, que como queda dicho, se hallaba vestido de antemano, con traje de ceremonia, se despidió respetuosamente de su apreciable señora madre, y tomando el brazo del famoso esbirro de Guastatoya, se dirigió á la calle. Al salir, comenzaron sus vacilaciones y su horrible aflicción de espíritu, en aquella noche memorable. En la puerta dijo á su acompañante:

—Mejor no vayamos. Temo que me maten.

—No sea Ud. gallina. Pase. Salieron.

El pretense designado tenía que

andar de ochocientas á mil varas para llegar al Palacio Presidencial, donde invocaría sus dudosos derechos á la silla del poder ejecutivo. No había caminado doscientas, cuando hizo una segunda tentativa de regreso.

—Me van á matar, Wences. Yo no sigo.

Pero Wenceslao parecía tener empeño en llevar á la presidencia á su protegido aterrizado.

—No sea Ud. gallina. ¿Por qué no lo pensó antes?

Y siguieron.

Al pasar por el lado meridional de la Plaza de Armas, el señor Estrada no pudo más, sudaba, las piernas se negaban á sostenerlo, y se sentó en un banquillo. Chacón, según dijo después, creyó que se le había desmayado. Pero el Mefistófeles burdo de aquel Fausto sin grandeza, siempre con la frase «no sea Ud. gallina», le hizo ponerse en pie, y seguir aquella vía de aflicciones, que era también el camino del poder. Trémulo, vacilante, demudado, dando traspies como un borracho, llegaron á la puerta del Palacio. Un centinela impedía el ingreso. Chacón tuvo una de aquellas inspiraciones que valen á veces un imperio, ó un cacicazgo americano. Si al hacerles «alto» el centinela, dicen que iba allí el primer designado á la presidencia, no entran; y la muerte del General Reyna Barrios no habría pasado de crimen estéril. Los indios semi-bárbaros que constituyen la soldadesca de Guatemala, no entienden de designados ni de zandajas constitucionales. Pero Chacón dijo al centinela:

—«Deje Ud. pasar al señor Vicepresidente», nombre sonoro que entraba en el número de las cosas al alcance del poder comprensivo de aquel analfabeto hijo de Marte.

Entró don Manuel. En una sala del edificio yacía, tibio aún, el cadáver del General Reyna Barrios. En otra deliberaba el Consejo de Ministros. Lo eran: de Relaciones Exte-

riores, don Antonio Batres Jáuregui, figura decorativa, venido al mundo para cortesano de caciques: para serlo de monarcas, le faltaría el *sprit*: de Gobernación y Justicia é Instrucción Pública, Mariano Cruz, abogado de mucho renombre, nulo en política, incapaz de entusiasmos por nada: de Fomento, Feliciano García (hoy emigrado) ex-secretario particular del General Rufino Barrios, laborioso, buen oficinista. El Ministro de la Guerra, el veterano General don Gregorio Solares, de indiscutibles prestigios en el Ejército, que en 1876 había salvado en Pasquina el éxito de la guerra contra el Salvador, dando al General don Fernando Figueroa una derrota, sólo comparable á la de Namagigüe, treinta y un años después, hallábase ausente de la capital. Sin esta circunstancia, Chacón no nos pone de Presidente á su protegido.

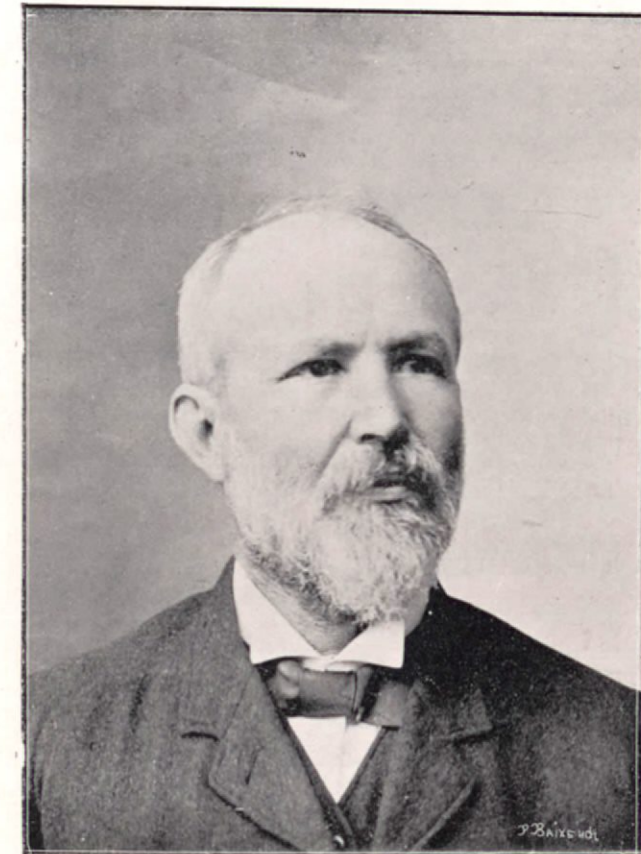
El ministerio deliberaba. Don Manuel, con la voz más atiplada que de costumbre, invocó timidamente su calidad de designado. Era dudoso el título, porque, roto el régimen constitucional, en virtud de un golpe de estado del difunto presidente, en rigor no subsistían las designaciones hechas por el Congreso disuelto. La única autoridad legítima que había quedado en el naufragio á que nos condujo la falta de respeto al principio de alternabilidad, era el Presidente de la Asamblea disuelta, don Feliciano Aguilar.

El Licenciado Cruz, cuya reputación de jurisconsulto sagaz pesaba sobre sus colegas, no quiso descender á pequenezes constitucionales. Me inclino á creer que tenía sueño, en aquel momento en que se jugaban los destinos de la República. Sugirió que se emitiera el decreto llamando á la presidencia al señor Estrada. Así se hizo. El nuevo régimen se inició con una falsedad, suplantándose en el decreto la firma del Ministro de Guerra.

El señor Estrada había llegado esa

noche al solio presidencial; y sin embargo, se notaba en su rostro alguna contrariedad. Además, á su alrededor se percibía algo mal oliente

quina y regresó con un pequeño lío bajo del brazo. Era ropa interior. Cabrera penetró con el lío á un gabinete del Palacio y salió luego, ya



Doctor Pánfilo J. Valverde

Fot. Rudd

Candidato á la Presidencia de la República por el Partido Valverdisto

te; Chacón refería estos detalles al hoy General Antonio Monterrosa. Don Manuel dijo algo al oído de su protector, Wenceslao, quien marchó precipitadamente á casa de doña Joa-

sin aire de contrariedad y sin emanaciones mal olientes. Se había cambiado el calzoncillo.

«El miedo suspicaz, el más inmundado
De los tiranos que soporta el mundo»,

había producido á su Excelencia el mismo efecto fisiológico que el frío á Sancho Panza, en la famosa aventura de los batanes.

Por eso Antonio Monterrosa decía una vez en el patio de gallos:

«La presidencia no le cuesta á don Manuel más que quince centavos: lo que vale el lavado de un calzoncillo.»

A. SKINNER KLEE

8 de febrero de 1909.

La Mano Negra

La *Mano Negra* me espanta!
Sueño con la *Mano Negra*!
Desde que dió la noticia,
en su página primera
La Información, ese diario
vocero de malas nuevas,
nada como, duermo poco
y enflaquezco de manera
que ya no peso cien libras
yo que pesaba quinientas!
Mi fortuna está en peligro,
mi caja está en cuarentena
mis caudales en suspenso,
en grave riesgo mis rentas.
Tatamundo está temblando
porque en mis créditos piensa,
y sabe que si me roban
no le cancelo las cuentas.
Es verdad que están seguras
todas mis valiosas *prendas*
porque el Monte Nacional
en su resguardo se empeña;
mas mis *prendas* personales
no están en su caja, y estas
pueden á cada momento
topar con la *Mano Negra*.
Apenas salgo á la calle
miro á los que andan en ella
con miradas que delatan
mi espantosa terrorera.
A cada tipo, lo observo
de los pies á la cabeza,
por ver si le hallo en el rostro
algún signo de anatema:
si tiene la nariz roma
ó irregulares las cejas,
ó poco ángulo facial
ó la boca medio abierta,
ó la pupila muy turbia,
ó muy grandes las orejas,
me pongo en guardia al instante
y le doy toda la acera,
porque si es criminal nato
no está de más la prudencia.
Esta observación de caras

me está dando mucha guerra,
y me expone á grandes chascos
con espantosa frecuencia.
Ayer me encontré á un sujeto
con señales manifiestas
de furor ó de locura
de enojo ó de borrachera.
Lo vi y al punto me dije:
—Este es de la *Mano Negra*!
Quise evitar un encuentro
con persona tan diestra,
pero no me fué posible
y tuve que hablar con ella.
¿Has visto lector amable
á la Pelona en tu puerta?
¿Has encontrado algún tigre
en el centro de una selva?
¿Has luchado cuerpo á cuerpo
y á arañazos con tu suegra?
¿No? ¡Pues entonces no sabes
lo que temblaron mis piernas
cuando me vi cara á cara
con el de la *Mano Negra*!
Se hirguieron los cuatro pelos
que guarnecen mi cabeza;
sentí una emoción extraña
y urgentísima, de aquellas
que á los puntos apartados
violentamente nos llevan;
quiso el corazón salirse,
palpitando, puerta á fuera;
un sudor como la nieve
me caló la camiseta,
y no huí porque no pude
dar principio á la carrera.
—Usted ¿qué es?—Me dijo entonces
el causante de mis penas.
No contesté con palabras,
aunque contesté con señas,
porque mi lengua negó
su acostumbrada obediencia.
—¡Con dos mil diablos, amigo,
ó contesta ó no contesta!
—Yo soy un hombre de bien,
hijo de familia honesta,
pero no tengo ni un cinco
para cedérselo y crea,
que lo siento por usted
que se ve persona buena.
—A mi no me importa un pito
su honradez y su pobreza.
Yo le pregunto á usted ¿qué es?
¿en qué partido campea?
—Yo soy lo que se me antoja
porque hay libertad completa.
—Libertad? Está usted loco!
Libertad? Qué gran tontera!
Usted es lo que yo soy
ó por bien ó por la fuerza!
Yo accedí. ¡No era prudente
oponerle resistencia!
Y, separándome de él,
pensé para mi cosecha:
Tal como está de endiablada
la política contienda,
en esta época de insultos

encendidos por la prensa,
los que hacen la propaganda
la entienden de tal manera
que al que no está en el partido
le dividen la cabeza;
la cosa se arregla á palos
ó á puñales, lo que prueba
que ya los propagandistas
son los de la *Mano Negra*.

AILGIMASLAC

La Pálida Pensativa

(De *Manojos de Seda*)

Al verla tan pálida y tan triste,
una inmensa compasión se apoderó
de mi alma. Ese silencio en que se
envolvía su lánguida niñez, fué para
mí desde entonces, la revelación de
un misterioso poema de dolor. Sus
lindos ojos negros, se adormían pen-
sativos como si estuviesen contem-
plando la fatídica visión de su negra
desventura; su boca tan bella, cómo
se marchitaba! esa boca que parecía
hecha para los ardientes besos de
amor, se contraía ya en su temprana
vida de rosa enferma, en un gesto
de amargo sufrimiento.

Y al verla así, tan pálida, tan tris-
te, en su trágico recogimiento de
melancólica flor de claustro, al ins-
tante, sospeché la cruel historia de

una novia abandonada al olvido de
su primer amor.

¿Quién sería el infame—pensé—
que así robaba la felicidad á esa al-
ma de candor y de virtud? ¿Quién
sería el que así agostaba aquel jar-
dín de primavera con el helado cier-
zo del Desengaño?

Y compasivo, me acerqué á la dul-
ce niña que meditaba en su sombrío
ensueño, y la dije:

—¿Por qué esos lindos ojos se nu-
blan de lágrimas?

—¿Por qué esa recóndita tristeza
en esa vida donde solo debían flore-
cer ilusiones y alegrías?

—¿Quién es el ingrato, niña, que
así paga ese amor con el olvido?

Y llorando, en la resignada acti-
tud de su sufrimiento, y con una voz
angustiosa murmuró:

—Quien ha llenado por siempre mi
vida de dolor, quien ha trocado mis
alegrías en pesares, mi risa en sus-
piros, y mi corazón en eterno man-
antial de lágrimas, es... la bella
madre mía, la adorada madrecita de
mi alma, la que reposa su último
sueño, allá... bajo los sauces del ce-
menterio...

RAFAEL ANGEL TROYO

Febrero 14 de 1909.

ANTE EL MAR

«Mi pensamiento como una golondrina
pasa rozando el mar con sus alas; y mi
imaginación, pájaro salvaje y vagabundo,
corre distancias inmensas atravesando
velozmente los aires».—BYRON.

A mis ojos vacilantes, vagos, húmedos y tristes
que reflejan tus destellos áureos, lívidos y rojos,
á mis ojos bajo el cielo, contra el cual furioso insistes
con tu rabia de Satán.

Otra vez en mi camino, cual te he visto tantas veces,
apareces, en mi gruta de cansado peregrino.
Turbio mar!

Sobre el muelle tembloroso do tus olas incesantes
se retuercen, gimen, gritan
y se agitan anhelantes de catástrofe fatal
te contemplo, mar brumoso,
mar rugiente y espantoso, mar hirviente
Ronco mar!

No has cambiado: siempre el mismo!
 siempre el móvil y profundo, vago abismo
 que en tus vórtices quisiera la existencia sepultar:
 no has cambiado, no has cambiado, más mi vida sí, la mía
 que es distinta muy distinta de cual era en aquel día
 que te ví por vez primera;
 muy distinta de cual era,
 Fúlgeo mar!

Bien recuerdo: En los anhelos de mis locas esperanzas
 escrutaron mis pupilas tus azules lontananzas
 más allá de lo visible, más allá!

Yo era el pájaro atrevido que escapábase del nido
 y al mirar de las gaviotas el constante y ágil vuelo
 bajo el cielo, yo quería
 ir con ellas y con ellas do tu imperio acabaría,
 Raudo mar!

Y partí... Fué una mañana: fajas grises
 extendían sus cortinas y tapices
 sobre fúlgidos umbrales,
 sobre muros de palacios celestiales
 en el límite ilusorio de la azul inmensidad,
 y el acaso
 iba abriendo en tus olajes los senderos á mi paso,
 los senderos que la suerte ha trazado en mi existencia
 conduciéndome á la muerte.

Negro mar!

Y riberas
 extranjeras
 me esperaban; diferentes
 tierras, pueblos, lenguas, gentes
 con que no soñé jamás;
 y contrastes de alegrías
 del amor, melancolías
 del dolor, acerbos penas
 insondables cual tus aguas de amarguras siempre llenas,
 Torvo mar!

Y otra vez ante mi vista
 te presentas! Y mi pecho se contrista,
 se estremece, languidece,
 cuando veo con pesar
 que no tengo aun rendida y acabada
 la jornada: la espantosa gran jornada de la vida,
 Luengo mar!

En mi alma
 y en tu alma que conozco yo, la calma
 nunca ha sido, nunca!... Siento
 que algo tuyo en mí se agita; tus tormentas, tu tormento,
 tu inconstancia, tu amargura,
 tus protestas á la altura con tu voz de tempestad;
 y cual tú, también he sido, viajador de polo á polo
 siempre adusto, siempre grave, siempre triste, siempre solo,
 Vasto mar!

Voy ¿á dónde? Ya la nave
 que me espera, tiene un rumbo
 ¿Y mañana? ¿Quién lo sabe?
 Es mi suerte como un tumbo que de playa en playa rueda,
 sin que nadie decir pueda
 de do viene, á do vá?

Triste, mísero despojo del naufragio de la vida,
 mi existencia, como una ave cuyas alas estén rotas,
 á regiones siempre ignotas
 por tus ondas va impelida, va impelida,
 Lento mar!



Fot. Rudd

Don Rafael Iglesias Castro,

ex-Presidente de la República,
 propuesto nuevamente Candidato á la Presidencia por el Partido Civil

Yo, el errante peregrino
 á quien dió fatal destino varia senda,
 ¿dónde plantaré mi tienda?
 A qué golfo de ventura mi barquilla arribará?
 En el frío desamparo de la ausencia, sobre un atrio
 he soñado en los verjeles de mi hermoso suelo patrio...
 mas su imagen no me alegra:
 en su cielo se ha extendido una torba nube negra...
 profanando el sacro monte,
 yo me acojo bajo el ancho pabellón de tu horizonte,
 Libre mar!

Leve el barco! Si está escrito
 que perezca lejos, solo y olvidado, oh infinito
 mar, recíbeme y sepúltame en el fondo
 de tus lóbreas entrañas: lo más hondo, lo más hondo,
 tal que nadie pueda hallarme ni turbarme
 nunca más!

Y al arroyo de tus olas, cadencioso como un canto,
 duerma yo mi último sueño misterioso, bajo el manto
 de tus candidas espumas, de tus iris, de tus brumas,
 Verde mar!

ISAIAS GAMBOA

Isla de Trinidad.—1901.



El tiempo al revés

(O cuento ó sueño)

Don Lucas Pasarón era todo un sabio y era todo un viejo. Y además de viejo y sabio era filósofo profundo.

Pero con toda su filosofía, con toda su ciencia y todos sus años, jamás pudo resolver este problema, que pudiéramos llamar el *problema del tiempo*.

¿Qué es el tiempo? ¿Es una realidad? ¿Es una ilusión?

¿Cómo, si el tiempo no tuvo principio, hemos llegado al momento presente?

Y si en él estamos, ¿en qué consiste que el tiempo no ha de acabar jamás?

De sus ochenta años, llevaba don Lucas acaso setenta luchando por resolver este indescifrable problema.

Encerrado en su gabinete de estudio, sentado en su poltrona, medio hundido en la sombra, veía en el espacio—con los ojos de la imaginación—algo así como un río sin principio ni fin, en el cual siempre se

camina llevado por la corriente, sin que barca alguna pueda subir hacia el origen misterioso de la misteriosa corriente.

El gabinete de estudio de don Lucas respondía á la idea que de continuo torturaba su cerebro; porque más que gabinete de estudio, semejaba una caprichosa relojería; pero una relojería histórica, por decirlo así.

De una parte, relojes de sol que jamás marcaban la hora porque siempre estaban á la sombra.

De otra parte, relojes de agua, que, gota á gota, iban marcando los instantes del tiempo. Dijérase que alguna máquina colosal había conseguido liquidarlo y que en gotas se iba deshaciendo.

Más allá, relojes de arena; eran algo así como el tiempo deshecho en polvo. ¿Qué es el momento presente y el que pasó y el que está á punto de pasar?

¡Todo polvo!

Aun más allá, relojes neumáticos, como si el aire quisiera competir con la arena y el agua.

Y á continuación, relojes eléctricos

en que la duración es palpitación del éter.

Luego, antiguos relojes de pesas, con su caja enorme, sus adornos á la moda de la época y su gran péndola en vaivén constante.

En otro testero, los relojes más perfectos, de construcción moderna, ya con péndula de mercurio, ya de varillas compensadas. Todos con su esfera redonda y sus agujas que giran.

Dijérase que es el tiempo que toma forma, que tiene cuerpo y, sobre todo, que tiene cabeza: cabeza redonda con un sólo ojo enorme, mirando constantemente á la eternidad.

Y mezclándose á todos ellos, llenando todos los huecos, sobre las mesas, sobre la chimenea, trepando por las paredes, colgando de las cornizas, hasta arrastrándose por el suelo, todos los caprichos de la relojería antigua y moderna.

Relojes que cantan cu...cu... al dar la hora; relojes en que se asoma un monigote á la esfera, como á ver lo que pasa por el mundo, y que luego vuelve á hundirse en el tiempo; relojes con caja de música; relojes con campanas y campanillas: dijérase que el tiempo se afanaba por tener voz, á la vez que se afanaba por tener forma.

¡El tiempo! ¿Qué es tiempo? Extraña mezcla de cualidades opuestas. Lo más ilusorio; lo más vago; lo más insustancial. ¡La nada; realmente la nada! No hay manera de verlo, ni de tocarlo ni de asirlo.

Y á la vez, lo más positivo, lo más invencible, lo más eterno.

Un río en que siempre nos estamos bañando, del cual nunca podremos salir, y en el cual, por mucho que braceemos, jamás podremos caminar contra la corriente.

El tiempo me rodea—pensaba don Lucas; lo estoy viendo en las rayas del cuadrante solar que piden un rayo de sol. Lo estoy viendo gotear en el reloj de agua. Lo estoy viendo desprendiéndose en un hilo de arena, entre una y otra ampolla de

cristal. Lo estoy viendo en los péndulos que oscilan, en las manecillas que van caminando paso tras paso de uno á otro segundo. Lo estoy viendo en los monigotes de los cuadrantes, que me hacen muecas. Lo estoy oyendo en campanas, campanillas, cantos extraños y músicas fantásticas con que el tiempo se ayuda á caminar, para entretener el cansancio de tan larga carrera.

Si yo pudiera subir á través del tiempo, quizá lograra comprenderlo; como subiendo por el Nilo se llega á sus orígenes.

¡Qué feliz sería—pensaba don Lucas—si yo pudiera caminar por el tiempo; pero no hacia abajo, sino hacia arriba!

El tiempo al revés. ¡He aquí el problema!

Y tanto pensó, tanto se afaná pensando, tanto devanó el traqueteado ovillo de sus sesos, que de puro cansancio se quedó dormido, soñando lo que sigue.

A no ser que no fuese soñado, sino broma pesada del tiempo mismo.

* * *

O perdió el sentido don Lucas, ó se le afinó el sentido. Y en estrambótico sueño ó en maravillosa realidad, ó creyó ver ó vió que un enorme reloj de caja—el más antiguo de toda la colección—se iba transformando lentamente hasta convertirse en un viejo venerable que, por las señas, debía ser nada menos que el tiempo mismo convertido en hombre.

La esfera se transformó en una cabeza; su blancura en plateada cabellera; su caja, que llegaba hasta el suelo, en larguísima opalada, y la péndula, duplicada en su vaiven, fingió dos inquietas piernecillas.

Todo ello confuso y borroso; pero á la luz indecisa de la chimenea, bien podía pasar el reloj transformado por viejo venerable; que por el sitio, el ambiente y las circunstancias podía ser otro que el tiempo en carne humana.

Qué vida tan extraña! Qué efectos tan cómicos! Qué extravagancias de una existencia invertida!

Al principio no entendió lo que le hablaban, porque las palabras se pronunciaban al revés y á él le llamaban *Sacul Nod*.

Pero como parecía que sus sentidos se habían invertido también, no tardó mucho en acostumbrarse al estrambótico lenguaje.

Gran placer le causó el que todos sus acreedores le devolvieran el dinero que les había dado, pero al fin del mes tuvo un gran disgusto, porque don Lucas era un venerable jubilado, y en vez de recibir la paga, tuvo que devolverla al Tesoro público.

Las mañanas se hicieron tardes, las tardes se hicieron mañanas, ique el sol, retrocediendo en su camino, por Occidente salía y se hundía por Oriente!

Dos cosas le agradaban sobremediana: ver que sus trajes viejos se hacían nuevos, y notar que de año en año su mujer y él iban rejuveneciendo, luna de miel inversa, que no dejaba de ser graciosa y picante.

Pero sus hijos rejuvenecían también, pasando de hombres á jóvenes, de jóvenes á niños; y un día—caso no previsto—perdió á sus hijos, y para mayor escarnio, no con las tristezas de la muerte sino con las alegrías de la vida.

Pero los había perdido. De manera que la muerte le salía al encuentro al retroceder en el curso de su existencia.

Otro día llegó en que se deshizo su boda y perdió también á su mujer, que pasó de ser su esposa á ser su desposada; y luego á ser su novia; y más tarde á ser una señorita á quien encontraba en el teatro; y luego, nada: una mujer á quien no se conoce. Formas nuevas, extravagantes, de la muerte, de la destrucción y del olvido.

Y luego—cosa extraña—los desengaños por desengaños empezaban y acababan por esperanzas.

Pero todo iba desvaneciéndose; todo caminaba hacia atrás.

Y él era otra vez mozo, era otra vez joven, era otra vez niño.

Seguía una carrera, pero á la inversa, perdiendo tantos años como años había ganado, hasta volver á la escuela de primeras letras, lo cual era una serie interminable de disgustos.

Y como el maldito viejo del reloj le había dejado la memoria, el pobre don Lucas sufría de manera horrible.

Decididamente, el tiempo no vale más, y aún vale menos, cuando se toma á la inversa que cuando se toma á derechas. ¡Por algo camina siempre hacia adelante!

Por último, se vió don Lucas en los brazos de una ama de cría. ¡Y qué ridículo se encontró!

Había presenciado, es cierto, espectáculos extraños.

Casas que se deshacen, volviendo á ser solares.

Batallas en que muertos y heridos se levantan, se incorporan en sus regimientos y de espaldas se van separando del campo de batalla.

Cementerios que se despueblan volviendo los muertos á la ciudad, mientras los vivos retroceden hasta confundirse con sus padres, como si la humanidad oscilase entre dos sepulcros: el sepulcro de la muerte y el sepulcro de la vida.

Y una torre que él había visto desplomarse en su primera existencia, recobró sus escombros y volvió á elevarse en el espacio.

Al fin un día comprendió que iba á desaparecer de este mundo; que iba á embeberse en su germen; que iba á perder la conciencia y que iba á hundirse por toda una eternidad en la negra noche de los tiempos pasados.

En suma: aquello también era la muerte.

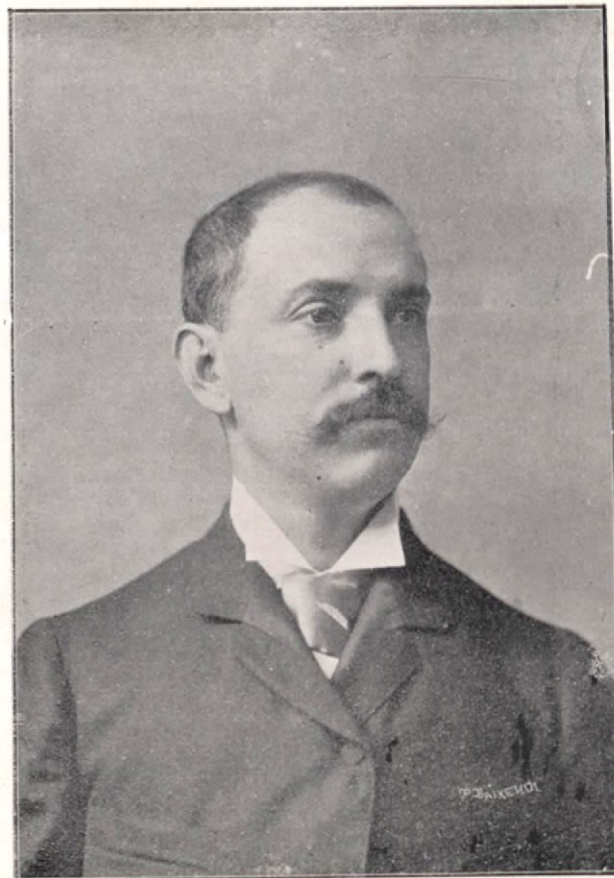
La muerte con sudario ó la muerte con pañales, daba lo mismo.

En aquel momento supremo, ha-

ciendo un supremo esfuerzo, le pidió al tiempo con ansias de agonía que recobrase su curso.

Acaso era una añagaza del viejo-

Pero no le salió la treta tan á su gusto como había imaginado, porque, sea que despertase de pronto, sea que el tiempo le hiciera un salto,



Fot. Paynter

Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno

Candidato á la Presidencia por el Partido Jimenista

niño para ganar una nueva existencia y estarse así viviendo por los siglos de los siglos, hacia adelante y hacia atrás, como péndola que oscila.

ello es que de repente despertó, encontrándose en su butaca, en su gabinete de estudio, con la chimenea casi apagada, con las paredes empapeladas de hojas de almanaque y

cubiertas de relojes de todas las épocas, todos con el vaivén y todos dando la misma hora: la una de la noche.

Y el viejo pensó con tristeza, pero con resignación: "Cuando el tiempo va hacia adelante, por algo será. Dejémosle correr; dejémosle pasar."

Y arrullado por el tic-tac de las péndolas, de nuevo se durmió, pero con sueño tranquilo, el pobre anciano y el venerable sabio don Lucas Pasarón.

JOSÉ ECHEGARAY

Para Angela Herrero

Fué allá en la Alhambra y en el Patio de los Arrayanes, donde surgió de entre unos rosales blancos, como niñas anémicas, el hada del ensueño.

Y en una cesta formada de lindas flores, colocó para enviarte como un regalo regio, un montón de mariposas azules,—tus ilusiones, y una parvada de palomas, portadoras de la sal y gracia que adornan á aquella tierra de María Santísima.

Y esos dones con que te regaló al nacer el hada del ensueño, brillan hoy en tu riente juventud.

JAJAJIT

Marzo de 1909.

Gran sorpresa para los lectores de EL FIGARO

Tenemos el gusto de anunciarles que habiéndose establecido en esta ciudad una agencia del famoso establecimiento parisiense *Le Printemps* van á saborear con ese motivo nuestros lectores lo más primoroso que ha inspirado á la literatura moderna, el encanto de la vida confortable, dulce y tranquila.

Es un fenómeno muy curioso que deben estudiar los sociólogos, ése que se ha verificado en la más alta intelectualidad del mundo.

Poetas como Rostan en Francia, Rudger Kiplin en Inglaterra, Stetchetti en Italia, y escritores serios y graves como D' Anunzzio, Ernesto Charles, Wilburne y otros hayan tomado siquiera una vez, como tema de su altísima inspiración, el gran establecimiento que es orgullo de París y aún de Francia: *Le Printemps*.

De aquellos poetas y literatos daremos á los lectores de EL FÍGARO, en los números subsiguientes, bellísimas producciones que anotará y comentará nuestro corredactor el General Villegas.

Esperen, pues, los lectores verdaderas sorpresas de genio literario inspirado por *Le Printemps*.

Chispazos

Quiere Ud. ser elegante
de la bota hasta el sombrero?
Pues entre Ud. al instante
en el ALMACÉN ROMERO.

**

Dicen que Jacinto Cano
natural de Bellavista,
es, como propagandista,
un hombre de *buen mano*.
No me extraña el dicho; pero
si tiene la mano fina
es porque usa la DERMINA
que venden donde Romero.

**

Dicen que la hermosa Lea
tiene escondido un pecado;
pero ninguno ha logrado
decir de que *pie cojea*.
Y es claro! Ningún vecino
sabría que pecado esconde,
porque ella se calza donde
el famoso SABATINO.

**

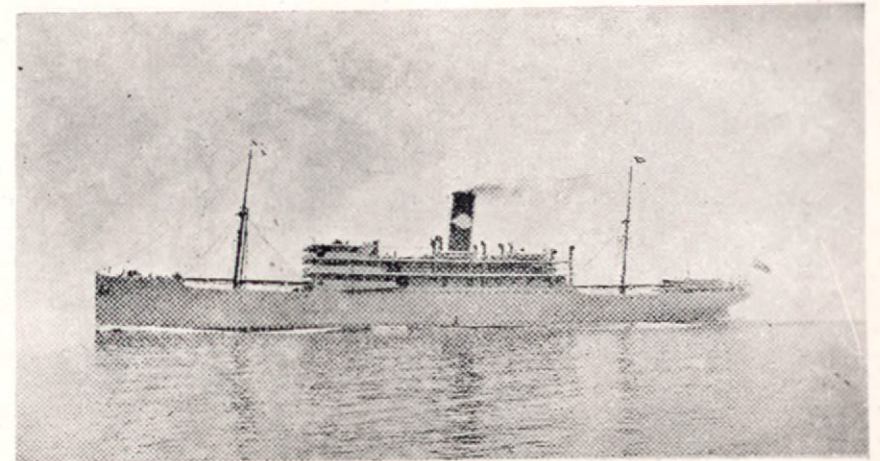
San Pedro es calvo por tont...
ó porque no se imagina
que aquí se vende RHUM-QUINA
en casa de Casafont.

**

—En casa *nadie me tose*—
exclama en tono arrogante
Peraza, que es un pedante
para aquel que lo conoce.
Pero nadie se imagina
que no tosen á Peraza
porque todos en su casa
toman VINO DE TERPINA.

United Fruit Co.

SERVICIO DE VAPORES



VAPOR CARTAGO

NUEVOS VAPORES + + + NUEVO SERVICIO

Los vapores *Cartago*, *Parismina* y *Heredia*, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orlean. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Elders & Jyffes Limited

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

LA PUERTA DEL SOL

PARIS EN COSTA RICA
 ROPA HECHA, CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS
 Á CARGO DE UN HÁBIL CORTADOR FRANCÉS
 PERFUMERIA FINA Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE TOCADOR

Restablecimiento de la comunicación con Puntarenas

Transporte de pasajeros y equipajes entre Río Grande y Esparta

Tengo el gusto de ofrecer al público, y especialmente á las familias que desean concurrir á las próximas fiestas de Puntarenas, mi nueva Empresa de Transportes entre Río Grande y Esparta. Cuento con gran número de bestias de silla y carga, de superior calidad. Atiendo personalmente el negocio y me hago cargo de la conducción de familias, en las mejores condiciones de comodidad y rapidez, á precios módicos.
 Cuento con remontas á la orden en San Mateo y en la Boca del Monte.

Carlos Patiño

TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ÚLTIMA NOVEDAD —

POMADA JABON POLVOS FILODERMA

Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra POMADA FILODERMA, estaría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de EL FICARO que nuestro JABON y nuestros POLVOS FILODERMA poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además el complemento de ésta en su acción embellecedora.

☼ El Jabón Filoderma ☼
 deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da frescura y fragancia.

Los Polvos Filoderma

son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles

Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON

Gran Fábrica de Cervezas
 Fábrica de hielo y de Aguas gaseosas
 Lager Bier * Blanca
 y Marca Estrella

TRAUBE

FERROCARRIL AL PACÍFICO

Itinerario General que empezará á regir el 25 de Enero de 1909
 DIVISION SAN JOSE - OROTINA

RUMBO AL OESTE				ESTACIONES	RUMBO AL ESTE			
Primera clase		2ª clase	1ª clase		1ª clase	2ª clase	Primera clase	
No. 7	No. 5	No. 3	No. 1		No. 2	No. 4	No. 6	No. 8
Diario	Diario	Diario excepto Domin.	Diario		Diario	Diario excepto Domin.	Diario	Diario
Sale p. m.	Sale a. m.	Sale a. m.	Sale a. m.		llega p. m.	llega p. m.	llega a. m.	llega a. m.
2 00	7 30	7 00	9 00	San José	3 05	3 15	10 45	5 20
2 05	7 35	7 05	9 05	Sabana	3 01	3 11	10 40	5 15
2 15	7 45	7 15	9 15	Pavas	2 51	3 01	10 30	5 05
2 30	8 00	7 35	9 30	San Antonio	2 30	2 40	10 15	4 50
2 40	8 10	7 50	9 40	Ojo de Agua	2 12	1 45	10 00	4 35
2 45	8 15	7 55	9 45	Nuestro Amo	2 06	1 35	9 55	4 29
2 55	8 25	8 05	9 55	Ciruelas	9 50	4 25
3 15	8 45	Alajuela	9 25	4 00
p. m.	a. m.	Ciruelas	2 02	1 30	a. m.	a. m.
llega	llega	8 30	10 12	Turrúcares	1 40	12 55	sale	sale
.....	8 40	10 21	Cebadilla	1 25	12 30
.....	9 00	11 15	Atenas	1 15	12 20
.....	9 13	11 26	La Balsa	12 20	11 50
.....	9 20	12 10	Las Lapas	12 10	11 35
.....	a. m.	12 15	Escobal	11 29	a. m.
.....	llega	12 40	Concepción	11 10	sale
.....	12 52	Salitral	10 54
.....	12 56	Hacienda Vieja	10 50
.....	1 00	Marichal	10 45
.....	1 05	Orotina	10 40
.....	p. m.		p. m.
.....	llega		sale

LINEA HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

La que mejor y más rápido servicio presta para la exportación de café y la más cómoda para pasajeros.

JOHN M. KEITH, Representante

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el

HOTEL IMPERIAL

cuyos hermosos salones tienen todo el confort y el lujo de los mejores de América y Europa.

Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del Viejo Mundo y con un servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, confort, aseo y buen gusto, se hospedan solamente en el

HOTEL IMPERIAL

NUEVAMENTE

estoy á las órdenes de mis favorecedores en Calzado:

EN SAN JOSE

50 varas al Oeste de la Botica "La Violeta"
Frente al antiguo despacho del Doctor Friis,
AVENIDA CENTRAL OESTE

Órdenes por Correo al Apartado número 179

EN LIMON

Contiguo á la "Botica Internacional"
A PRECIOS IGUALES

Órdenes por Correo al Apartado número 183

EMILIO ARTAVIA

